



Serie Fotorreportajes IntraMed

Entrevista al Dr. Francisco “Paco” Maglio: versión de texto

La sabiduría y el afecto de un hombre digno.



Francisco “Paco” Maglio una presencia entrañable



Ejerciste la medicina por cuarenta años, pero en un momento la dejaste para ir a buscar otros marcos teóricos que te permitieran reflexionar y buscarle sentido a las cosas...

Ejercí la medicina durante cuarenta años en el Hospital Muñiz, en el área de terapia intensiva. En los '90 me jubilé, dejé la medicina asistencial. Es decir, dejé de atender enfermos. Según las malas lenguas de la época, esa medida fue tomada en defensa de la humanidad- Mirá el concepto que me tenían. Por casa había pasacalles: "*Gracias Paco, no vuelvas*". Ahora en serio. ¿Qué me puse a hacer? Vos te acordás aquello del Principito: "*lo esencial es invisible a los ojos*". Yo había visto la medicina, la vida, durante cuarenta años, con los biológicos, los únicos que me enseñaron. Pero para visibilizar lo invisible en el área biológica es necesario otra mirada: la mirada de las ciencias sociales. Entonces fui, y sigo yendo, a la Facultad de Filosofía y Letras no con el sentido de recibirme profesionalmente, sino buscando otros marcos teóricos que me permitieran reflexionar críticamente sobre esos cuarenta años. Y reflexionar críticamente en ciencias sociales significa la búsqueda de sentido. Porque partimos de una base fundamental. Nada es al azar. Nada es natural. A mí me engañaron con la famosa historia natural de las enfermedades. La enfermedad es un *constructo* social. Hay una frase maravillosa de Carrillo que decía: "Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la angustia, la tristeza y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causa de enfermedades, son unas pobres causas". El no dijo no son causas. En medicina hacemos daño con dos extremos: con un positivismo biologicista que no tiene en cuenta lo cultural, o con un culturalismo relativista que no tiene en cuenta lo biológico.

Este cambio, ¿se debió a algún hecho en particular?

No. Fue de a poco. En los ratos que yo tenía siempre leía algo de mitología, de antropología, de filosofía, un tiempo estudié teología. Y entonces, un buen día dije: "a mí me interesó el hombre por lo que sufre, por eso estudié medicina; me interesó el hombre por lo que cree, por eso estudié teología; me interesa conocer al hombre por lo que es, y de ahí a estudiar antropología va de suyo, ¿no es cierto?"

Y en base a este proceso, ¿qué es lo que creés que los médicos tienen que aprender además de las materias de la carrera de medicina para que su desenvolvimiento profesional sea mejor y más completo?

Hubo un médico inglés, allá por el siglo XVII, XVIII, Sydenham, lo llamaban el Hipócrates inglés. Cuentan que va un chico y le dice: "Maestro, me acabo de recibir, ¿qué libro me recomienda para perfeccionarme?" Y el gran maestro le dice: "Lea El Quijote. Vaya a la



humanidad y vuelva”. Es decir, lo que falta es el estudio de las humanidades, el estudio del hombre. En la facultad, la enfermedad es un iceberg, entonces, arriba lo visible: la enfermedad biológica. Pero abajo, está el padecimiento, que es la experiencia social del paciente. Por lo de arriba, actuamos con eficacia biológica, abajo actuamos con la eficacia simbólica. La eficacia simbólica actúa con los mismos intermediarios inmunohistoquímicos que la eficacia biológica. Si solamente atendemos lo de arriba del iceberg, ¿sabés en qué nos convertimos? Y lo digo con todo respeto, porque yo también lo pasé, somos plomeros del cuerpo. Tenemos que hacer las dos medicinas: la del cuerpo y la del espíritu. Una sola de las dos es una medicina hemipléjica.

Como la frase de Carillo que siempre recordás...

Claro. Carillo decía: “Tengo miedo de los médicos que solamente saben medicina”. Terrible. Por eso cuando a mí me dicen: “atendete con Fulano, es un gran especialista. Pero mirá que como persona es más o menos”. No voy. Y te sugiero que no vayas. Nadie en su profesión es mejor de lo que es como persona.

Esto que decís de las malas personas, que no pueden ser otra cosa que malos profesionales. Sin embargo, en la educación escolar esto no es tenido en cuenta, no se evalúa si esa persona es buena o no. **¿No deberían incorporarse estos valores al ámbito educativo?**

Por supuesto. En algunos colegios hay algo muy interesante que es el premio al mejor compañero. Pero eso lo tienen que decidir sus compañeros. Eso es muy bueno, porque los chicos están estimulados para ser buenos tipos. Esa es la mejor herencia que se puede dar. Nunca me voy a olvidar. Yo era chico, tendría diez años, las reuniones familiares que todos opinaban: “Paquito tiene que ser médico, Paquito tiene que ser lo otro...”. Y mi papá, que era lo que lo llaman los sabios ignorantes, tenía nada más que la primaria, pero era un sabio...no opinaba. Y se van todos y yo le digo: “papá, todo el mundo acá dijo qué tenía que ser yo, pero vos te quedaste callado. ¿Qué querés que yo sea cuando sea grande?” ¿Sabés lo que me dijo? “Que seas un buen tipo” Pucha, esa es la mejor herencia. Y en los colegios se puede hacer eso. En quince años podríamos cambiar una generación si empieza a educarse a los chicos en la solidaridad. La crisis que vivimos en el mundo, y en el país, no es una crisis económica, es una crisis moral. Porque si las trescientas personas más ricas del mundo tienen los mismos ingresos que los tres mil millones más pobres; si en la Capital Federal el treinta por ciento más rico concentra el ochenta por ciento de la riqueza, es una sociedad canibalista. Cuando a Mafalda le dicen: “Viste que Fulano amasó una gran fortuna”, entonces Mafalda, que es



una filósofa contemporánea, dijo: “Si amasó una gran fortuna debe haber empleado harina de los demás”. La única solución es la solidaridad. La única, ¡eh!

¿Y cómo se educa en esa dirección?

Para mí es muy simple. Cuando digo la ética de la solidaridad, a nivel macro, la solidaridad como estrategia política. Eso me lo enseñó el ministro de Salud de Alemania. Estábamos en una mesa redonda sobre “Políticas de salud”, y entonces yo le digo: “dígame, señor ministro, ¿cuál es el milagro? Cae el muro de Berlín y al sistema de salud de Alemania Occidental, uno de los mejores del mundo, entran de golpe veinte, treinta millones de personas y no tambalea el sistema. ¿Cómo es?” Y me dijo: “El eje de nuestro sistema es la solidaridad, y la solidaridad sale del IVA”. Yo casi me desmayo. Me dijo: “¿ustedes no tienen IVA?”, “sí, tenemos IVA, del veintiuno por ciento”, “pero, ¿para qué?”, “no, para todo”. Ahí el que se desmayó fue el alemán. Entonces, me explicó el IVA como estrategia política de la solidaridad. En Alemania, el IVA para los elementos de primera necesidad es el tres por ciento. A medida que va aumentando lo superfluo puede llegar a tener al ochenta por ciento el IVA. Un alemán multimillonario que quiere comprarse un Mercedes Benz: “Cien mil euros”, “no hay problema. Pero tenés que pagar ciento ochenta mil, hermano. Ochenta mil van al sistema”. Y entonces le pregunto: “¿y lo ponen?”, “sí, porque ellos también utilizan el sistema”. Y yo, para mis adentros, dije: “y hay otra razón por la que los ponen, porque saben que los ochenta mil llegan al sistema. No gotean en el camino”. El segundo nivel es a nivel mezo: la sociedad, las redes sociales. Yo hace muchos años que trabajo con grupos de ayuda mutua, de personas que viven con VIH Sida. Y lo primero que me enseñaron, me dijeron: “Mirá Paco, nosotros no somos grupos de autoayuda, somos grupos de ayuda mutua. Porque no es que cada uno se ayuda a sí mismo, nos ayudamos entre todos”. Y por último, la solidaridad a nivel micro, de la cotidianidad. El descalabro mundial en el mundo es porque progresivamente hemos perdido los pequeños gestos. Esos pequeños gestos son los que van a cambiar el mundo. Aunque no lo veamos. Está escrito un reportaje que le hacen a Teresa de Calcuta. Y el periodista le dice: “Mire madre, todo lo que usted es bárbaro, pero con todo lo que pasa en el mundo, lo suyo es una gota en el océano”. ¿Sabés lo que contestó? “Sí, es una gota en el océano, pero con esta gota ya no es el mismo océano”. Si empezamos a poner una gotita cada día en nuestros pequeños océanos, la cosa va a cambiar. El pequeño gesto es muy contagioso. Una vuelta tenía que hacer unos trámites en una oficina del centro, a determinada hora, determinados días. Entonces, tomaba el mismo colectivo. Un día subo al colectivo y me pregunto: “Y yo, ¿por qué no saludo al chofer? Entonces, al día siguiente digo: “buen día, ¿qué tal?”. El tipo, con una cara de extrañeza, lo mira al que estaba al lado y se pone el dedo en la sien, como diciendo: “éste está loco”. Pero yo insistía. A los cuatro o cinco días subo y el chofer me dice: “buen día”. Y empezaba a decirle buen día a



todos los que subían. Y el clima del colectivo cambió así. Yo creo que eso es muy importante. Hay una frase de Luciano de Crescendo, pensador italiano, que a mí me movilizó mucho y es un poco un faro para mí, dice: “las personas somos ángeles con una sola ala. La única forma de volar es abrazándonos”. Yo pienso así.

¿Cuáles son los prejuicios más arraigados en los médicos que habría que desterrar?

Que el médico lo sabe todo, que el enfermo no sabe nada, que el enfermo no tiene por qué opinar. Y los prejuicios que tienen los médicos son originados en la deformación recibida. A mí me decían: “Vos al enfermo no le expliqués, cuanto menos sepa mejor”. No, al contrario, cuanto más sepa mejor. Esa es una subestimación de conocimiento. Nadie mejor que el propio enfermo sabe su enfermedad. Hay la visión del observador y la visión del propio observado. Para diferenciar estas dos, hay una milonga que cantaba Atahualpa, que cuenta las desventuras de un peón de campo que le vienen a rematar el rancho porque no podía pagar. Y entonces, le dice al tasador: “no venga a tasarme el rancho, con ojos de forastero. Las cosas no son como son, sino como yo las siento. Toda la plata de su cinto, no paga uno de mis recuerdos”. Quiere decir que ese portarretrato donde estaba la foto de la mamá, abollonado, enmohecido por el tiempo, para el tasador diez guita, para el no tenía valor. Entonces, esto es lo mismo: la visión del médico y la visión del enfermo. Las dos son válidas y tienen que complementarse.

¿Creés que esos paradigmas están cayendo?

Sí. El modelo médico hegemónico está en crisis. ¿Por qué? Porque surge como control social. Es la articulación del poder de la medicina, no de los médicos ni de la medicina científica, del establishment con otros poderes: el poder económico, a veces religioso, el poder político. Y el fin es el control social. Es una estrategia del poder. Y los sistemas hegemónicos usan a profesiones e instituciones para que reciclen el poder. Estructuras cuartelarias como reproducción del poder en empresas, a veces en familia, y estructuras cuartelarias en los hospitales. El hospital tiene una estructura cuartelaria. Vos entrás a un hospital: “¿El doctor Fulano?”, “de recorrida”; “¿el doctor Sultano?”, “guardia”; “¿dónde puedo encontrar a Fulano?”, “pabellón 4”. De ahí la estructura cuartelaria que yo como un aliado táctico no conciente, un perejil, la mantuve durante cuarenta años. Como dice Barthes, las palabras no son inocentes. Noam Chomsky, lo dice muy claro: “Las palabras se articulan gramaticalmente, pero se construyen ideológicamente”. De ahí algo que yo nunca me di cuenta hasta ahora, leyendo a Foucault justamente, son las metáforas



militares. Los médicos hablamos de estrategias, de tácticas, de campañas. Nos enseñan a hablar más como Napoleón que como Hipócrates.

¿Qué papel debe jugar la Bioética en la actualidad?

Bioética significa ética de la vida. Ética es el otro. Lo que hagamos al otro, es nuestra ética. Umberto Eco dice: “La ética comienza cuando los demás entran en escena”. Entonces, la ética médica, ¿qué es? Tratar al paciente como a nosotros nos gustaría si nosotros fuéramos los pacientes.

¿Tres libros fundamentales para recomendarle a los médicos en formación?

Yo le diría así, como dijo Sydenham, que lea El Quijote. El segundo libro que le recomendaría sería el Martín Fierro. Y “Las redes del poder”, de Foucault. Y uno que nunca me canso de recomendar, porque es el libro más leído en el mundo, que es la Biblia. Yo encontré en la Biblia conceptos de salud. En el libro de Samuel, hace más de tres mil años, que decía: “Salud es gobernar con justicia y caridad”. Mirá qué bien vendría ahora.